

## VII. La huella dispersa

### 1.

El franciscano Miguel Molina, de la recolección de Valencia, fue uno de los primeros misioneros que se estableció entre la belicosa nación comanche, lo que a punto estuvo de costarle la vida. Junto con dos compañeros, los padres Terreros y Santiesteban, se empeñó en fundar una misión en las orillas del río de San Sabá, en Texas, distante sesenta leguas de San Antonio, centro neurálgico de todas las expediciones que recorrían dicha provincia, y a escasas tres leguas del presidio. A los quince días de llegado el padre Molina, y hallándose solos los tres misioneros con algunos soldados, fueron atacados por los comanches, que quizá suponían que la futura misión estaría integrada por indios apaches, sus enemigos tradicionales. El 22 de marzo de 1758, los comanches atacaron la misión y mataron a los dos compañeros del valenciano, pudiendo huir Molina al amparo de la noche y herido en un brazo. Al cabo de tres días, desangrado y sin fuerzas, llegó al presidio vecino. Diose cuenta a México de todo lo sucedido y, lejos de enfriarse los ánimos, se nombraron otros dos franciscanos de inmediato para sustituir a los fallecidos. Uno de ellos quiso la casualidad que fuese fray Junípero Serra, el futuro evangelizador de California.<sup>1</sup>

### 2.

Conocemos la existencia de un comerciante valenciano establecido en Baton Rouge, Luisiana, Juan Huguet Busquets, a fines del siglo XVIII. Hacia 1790 tanto él como su esposa encargaron unos retratos que, al igual que los de algunos miembros de las familias Bouligny o Vives, se conservan en los museos de Nueva Orleans como prueba inequívoca de la bonanza económica por la que atravesaba el comerciante valenciano.

---

(1) Palou, 1787, pp. 61-63, explica con todo lujo de detalles el asalto comanche a San Sabá. Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas en la época colonial*, México, 1978, pp. 520-521, resulta imprescindible para entender el contexto de la incursión misionera, así como sus consecuencias militares.

*Iglesia parroquial de San Roque, en Oliva, donde fue bautizado Vicente Llorca.*

98



*Esta reproducció ha sigut obtinguda exclusivament amb fins d'investigació i estudi.*

Catedral de San Luis, Nueva Orleans,  
Luisiana, cuyo primer organista fue  
Vicente Llorca, y donde reposan los  
restos de Francisco Boulligny.

Nueva Orleans en 1851. Litografía de  
Th. Muller. Mariners Museum, Virginia.



### 3.

No debemos olvidar que junto a un coronel Francisco Boulligny, existieron también soldados anónimos y menos afortunados, como Antonio Gaspar y el cabo Pedro Paturau<sup>1</sup>, o Vicente Llorca, de Oliva, que tomó parte en la misma acción bélica que los dos soldados anteriores y que expuso su situación en una carta a su paisano Gregorio Mayans<sup>2</sup>. Tras la capitulación de Pensacola, Llorca, licenciado, llegó a Nueva Orleans, ciudad en la que se empleó como “cantor interino” en la catedral de San Luis. Su cometido era poner “los cánticos de la

iglesia al uso español”. Y lo hizo con notable éxito, siendo reconocido en la actualidad como el primer organista de Nueva Orleans, y uno de sus primeros músicos.

Junto a otros dos integrantes del regimiento de Navarra, al que pertenecía Llorca, el valenciano se hallaba alimentado y protegido por el vicario general de la iglesia de San Luis, “que nos amparará hasta ponernos en una buena decencia para vivir bien”. El final de su carta diríase que es un resumen de la descripción

---

(1) El sargento Antonio Gaspar y el cabo Pedro Paturau, del regimiento de Flandes, tras perder un ojo y una pierna respectivamente en la acción de Pensacola contra los ingleses el año 1781, solicitaron volver a su tierra natal, Valencia. Carmen de Reparaz. *Yo sólo. Bernardo de Gálvez y la toma de Panzacola en 1781*. Barcelona, 1986.

(2) Carta publicada por Antonio Mestre bajo el título “Un olivense en la Nueva Orleans del siglo XVIII”, *Levante*, 3 de julio de 1990. Ver también Alfred E. Lemmon, “Music and art in Spanish Colonial Louisiana”. *The Spanish presence in Louisiana. 1763-1803*. Vol II, Lafayette, 1996.





Retrato de Juan Vives.

dencia en Valenzuela el año 1776.<sup>1</sup> Juan Vives nació en Denia el año 1751<sup>2</sup>, por lo que llegó a Luisiana a los veinticinco años. Su biografía es la de un militar de la época. Acompañó a Bernardo de Gálvez en su campaña contra los ingleses en 1779, actuando como capitán-cirujano en la batalla de Baton Rouge, y ejerciendo después la medicina en las parroquias de Iberville, Asunción y Lafourche. En Simancas se conservan tanto su hoja de servicios militares como la de su hijo Antonio, nacido el año 1777 en “la fourche en la Luisiana”.<sup>3</sup> Dichas hojas de servicios, datadas el 31 de diciembre de 1797, nos describen a un Juan Vives todavía primer teniente en el Regimiento de Milicias Provinciales de Luisiana, de 42 años de edad -46 en realidad- y salud robusta, buena aplicación y conducta según el parecer de su comandante, casado y con una capacidad intelectual calificada de mediana. Llevaba en el día en que está fechado el informe dieciocho años y un mes de servicio, de los cuales había dedicado doce años y dos

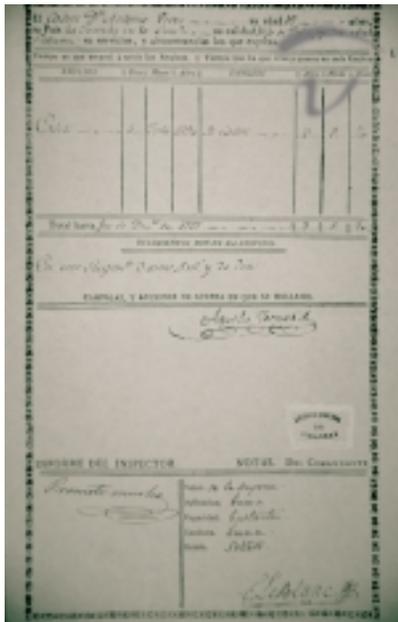


---

(1) Sobre este proyecto de colonización ver el libro de Gilbert C. Din, *The Canary islanders of Louisiana*. New Orleans, 1990. El libro de José Montero de Pedro, *Españoles en Nueva Orleans y Luisiana*. Madrid, 1979, pp. 146-149, también menciona a Vives.

(2) Y no, como él mismo apunta en su hoja de servicios militares, en 1754. El acta de bautismo de Juan Vives dice así: “Miércoles a quince de Diciembre del año mil setecientos cinquenta y uno. Yo el Dr. Vicente Ruiz Vicario temporal de la parroquial iglesia de la ciudad de Denia bauticé según rito de Nuestra Santa Madre Iglesia Católica Romana a Juan Francisco Vicente, hijo de Juan Vives y de Francisca Planells conjugues, nieto por parte de padre de Jaime Vives y de Josepha Lacomba y por parte de madre de Agustín Planells y de Clara Corteés. Fueron padrinos Francisco Gisbert y María Gorgoll. Nació el día catorce de dicho mes y año”. Archivo Parroquial de Denia. Libro de Bautismos.

(3) Hojas de servicios de Juan y Antonio Vives. A.G.S. *Secretaría de Guerra*, 7292, XII, 19 y 16 respectivamente.



*Hoja de servicios militares de Antonio Vives, hijo de Juan Vives. A.G.S.*

meses al regimiento de Milicias de La-fourche y el resto al regimiento provincial, con el empleo de teniente en la primera agrupación militar y como primer teniente en la segunda. El inspector del regimiento lo consideraba bueno para su empleo, equivalente, de hecho, a una capitanía. Murió en Luisiana el año 1822. De su hijo Antonio, en cambio, juzgaba el inspector que “promete mucho”, a pesar de su corta edad de 19 años y de que había sentado plaza en el regimiento como cadete apenas tres años y medio antes, el 5 de julio de 1794. De salud robusta, buena aplicación y conducta, soltero, y de “bastante” capacidad intelectual, fundaría una familia en

Luisiana cuyos vástagos llegan hasta nuestros días.

## 6.

El industrial tabaquero valenciano Vicente Martínez Ibor, fue uno de los pioneros en el cultivo del tabaco en la Florida estadounidense a mediados del pasado siglo. En 1825, cuando el tabaco cubano pudo comenzar a exportarse sin trabas arancelarias españolas, se inició una gran corriente comercial hacia Estados Unidos, Inglaterra y Alemania, tanto de tabaco en rama como elaborado. Pero en 1855 y 1856 confluyeron dos circunstancias decisivas para el futuro de dicha industria. Un gran incremento de la demanda de tabaco antillano en los Estados Unidos ante el peligro de que se produjera una inmediata subida de los derechos de aduana que gravasen las importaciones de tabaco cubano. Y una corriente migratoria hacia Tampa y Cayo Hueso de algunos cubanos perseguidos en la isla por sus ideas liberales, antiesclavistas o separatistas. Entre estos perseguidos políticos se encontraban el tabaquero valenciano Martínez Ibor y el cubano Eduardo Hidalgo, que llevaron de Cuba a Ibor City -ciudad que tomó el nombre del valenciano-, Tampa y Cayo Hueso materias primas y obreros especializados, comen-



Marca de cigarros puros de Florida.

zando la producción tabaquera en el estado de Florida.<sup>1</sup>

7.

Por orden cronológico, el primer misionero valenciano que dio su vida por la evangelización de América fue el domi-

nico Juan Ferrer, natural de Valencia. En realidad, las circunstancias concretas de su muerte nos son completamente desconocidas, aunque por el contexto en que suponemos que ocurrió no es aventurado afirmar que murió de forma violenta a manos de los indígenas. El padre Ferrer atravesó el Atlántico en la desafortunada flota de la Nueva España del año 1553. Al tomar el canal de las Bahamas sobrevino un huracán, y los navío de la flota quedaron a merced de las corrientes, que los lanzaron contra los escollos de la Península de Florida. Tan sólo trescientas personas lograron llegar a las inhóspitas tierras de dicha Península. Las internadas que se efectuaron en busca de víveres y cobijo resultaron infructuosas. Fray Juan Ferrer practicó una entrada junto con dos legos y dos marineros, sin éxito. Mientras tanto, los indígenas hostiles habían flechado a buena parte de los supervivientes, esparciéndose el resto por laberínticas selvas y marjales. Al llegar a un paraje denominado Tanipa, los indígenas agredieron a Ferrer y a dos frailes de su misma orden, fray Juan de Mena y fray Marcos de Mena. Fray Juan recibió un flechazo en la espalda, expirando después de dar algunos pasos. Fray Marcos recibió siete flechazos, uno de ellos en la garganta. Y el valenciano fray Juan Ferrer, desgraciadamente, desapareció en ese momento y nunca más se supo de él. Quien narró todo lo sucedido fue fray Marcos, a quien los indígenas habían dado por muerto, pero que logró arrancarse las flechas y llegó exhausto y mudo a tierra de cristianos.<sup>2</sup>

---

(1) Fernando Ortiz. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Barcelona, 1973.

(2) Keegan, P. Gregory Joseph, y Tormo Sanz, Leandro. *Experiencia misionera en la Florida*, Madrid, 1957, pp. 139-140.

8.

El único fraile valenciano que hemos podido constatar que laboró en la península de Florida durante el siglo XVII fue el confesor franciscano fray Hernando de Valencia, de 28 años, que formaba parte de la expedición de 18 religiosos dirigida por el padre Alonso de Pesquera que efectuó el viaje en la nao Santa Ana María de Jesús el mes de julio de 1626.<sup>1</sup>

9.

La fabricación de tejidos de algodón en Valencia fue prácticamente inexistente a lo largo del siglo XIX, siendo su historia una relación de tentativas fallidas por ponerla en marcha. Entre las causas del fracaso del sector algodonero hay que citar la cortedad de la cosecha autóctona y unos aranceles en forma de alcabala que gravaban con un 8% las posibles importaciones de algodón americano que hubiesen podido paliar la falta de materia prima del país. Sin embargo, en Segorbe, en el ex-convento de capuchinos, existió una gran fábrica de hilados y tejidos de algodón, la de Gil Guía y Compañía, que fue fundada en 1849 y que funcionaría durante todo el siglo. Ocupaba una superficie de 2.000 metros cuadrados y contaba con dos pisos, huertos y almacenes, trabajando en la misma 50 hombres y 150 mujeres. En el proceso productivo consumía 70.000 Kg. de algodón en rama, empaquetado en 400 balas, que se importaba directamente de las plantaciones del Sur de los Estados Unidos.

10.

Junto con el petróleo y el algodón, otros dos productos procedentes de Estados Unidos llegaron masivamente a Valencia durante la segunda mitad del siglo pasado, las maderas y los abonos químicos. Ambas importaciones se beneficiaron de la gran demanda existente a causa del tirón demográfico y el proceso de urbanización, la primera, y el auge agrícola, los segundos, que experimentaron nuestras tierras por esas fechas. Las maderas, generalmente en forma de vigas

---

(1) Keegan-Tormo, op. cit. p. 285.



*Marca de cigarros puros de Florida.*

para la construcción, procedían del Sur de Norteamérica, y eran conocidas con el nombre de la ciudad de donde procedían, Mobila. Por lo que respecta a la fabricación de los abonos, y aunque las importaciones de productos químicos estadouni-

denses que servían de materia prima fue siempre menor que la procedente de otros países europeos, como Inglaterra, Italia o Francia, su monto no fue nada despreciable. El año 1893, por ejemplo, llegaron al puerto de Valencia, desde Florida, dos grandes cargamentos de fosfatos estadounidenses.

#### 11.

Desde que el año 1874 llegase al puerto de Valencia un velero americano cargado de petróleo, las importaciones de dicho producto estadounidense menudearon, refinándose en las dos últimas décadas del siglo en las dos grandes refinerías instaladas en Alicante inmensas cantidades de dicho combustible. Una de ellas era La Británica, propiedad de los señores Deutch y Compañía, que producían un refinado conocido por la marca El León. Ocupaba un vasto edificio que con anterioridad fue sede de otra fábrica del mismo nombre, y era propietaria de un muelle de madera y hierro que se internaba en el mar y estaba dotado de una cañería que transportaba el crudo desde los vapores cisterna a los depósitos de la fábrica. La otra refinería era la de los señores Fourcade y Provot, y ocupaba otro gran local en el extremo opuesto del puerto alicantino, en la playa de Babel. Refinaba el petróleo marca La Estrella, y en el muelle de Poniente disponía de unas instalaciones semejantes a las anteriormente descritas para conducir el petróleo de los buques cisterna a la refinería.

#### 12.

El alicantino Juan Bautista Bernabeu, cónsul en Baltimore desde 1794, tuvo que ejercer sus funciones en un período muy difícil y comprometido, enfrentándose desde su puesto a sucesos como la guerra de la Independencia española, la

Vista del puerto de Alicante.



instauración de José I Bona- parte, o el desencadenamiento del proceso de independencia de las colonias americanas de la metrópoli española. Bernabeu, pese a haberse imbuido de las ideas liberales y constitucionalistas norteamericanas, mantuvo

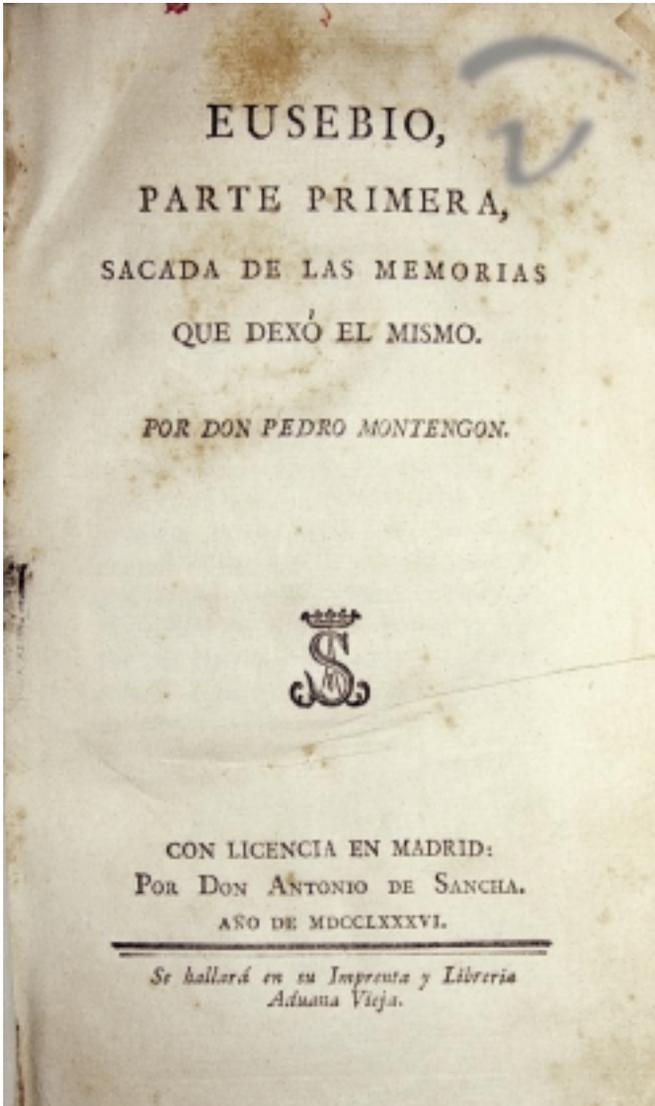
su fidelidad realista y el reconocimiento a la Junta Suprema frente a la facción afrancesada, actuó contra los delegados del gobierno josefino que llegaron a Baltimore, y vigiló las acciones independentistas de la América española desde un país en el que se miraba la insurgencia de nuestras ex-colonias con indudable simpatía. A partir de 1816 efectuó varios viajes a España con la intención de conseguir ascensos en su carrera, hasta que, habiendo sido destinado a Rusia, renunció a su cargo y prefirió establecerse por su cuenta en Baltimore.

### 13.

El vizcaíno Diego de Gardoqui sería elegido por Floridablanca en 1784 para que solucionase con los Estados Unidos un problema que se adivinaba de creciente importancia para un futuro próximo, la fijación de límites precisos entre el recién nacido país y los territorios hispánicos vecinos. Junto a Gardoqui, un valenciano, José Jáudenes y Nebot, tendría el mérito de organizar la red consular en los Estados Unidos, que junto a las funciones de la diplomacia clásica cumpliría un cometido propio de un servicio de espionaje. En este sentido, la elección de colaboradores competentes era esencial y Jáudenes puso especial interés en la elección de Diego Murphy para el extenso distrito consular de los estados de las Carolinas y Georgia, que amenazaban las fronteras españolas, y colocó en el estado de Maryland a un alicantino, Juan Bautista Bernabeu, que sería titular del importante consulado de Baltimore entre 1795 y 1828. Jáudenes regresó a España el año 1795, después de soportar algunos agravios por parte de las autoridades madrileñas, y no volvió a desempeñar ningún otro cargo oficial.

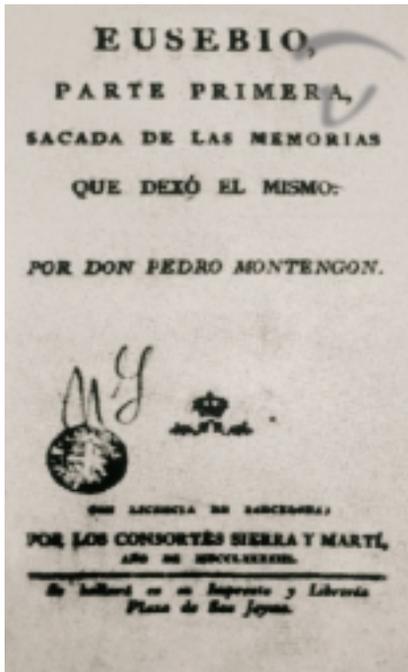
Primera edición del Eusebio, de Pedro de Montengón. En Madrid, por Antonio de Sancha, año 1783.

108



*Eusebio*, de Pedro de Montengón. Editado en Barcelona el año 1793.

*Eusebio*, de Pedro de Montengón. Edición romana. Año 1804.

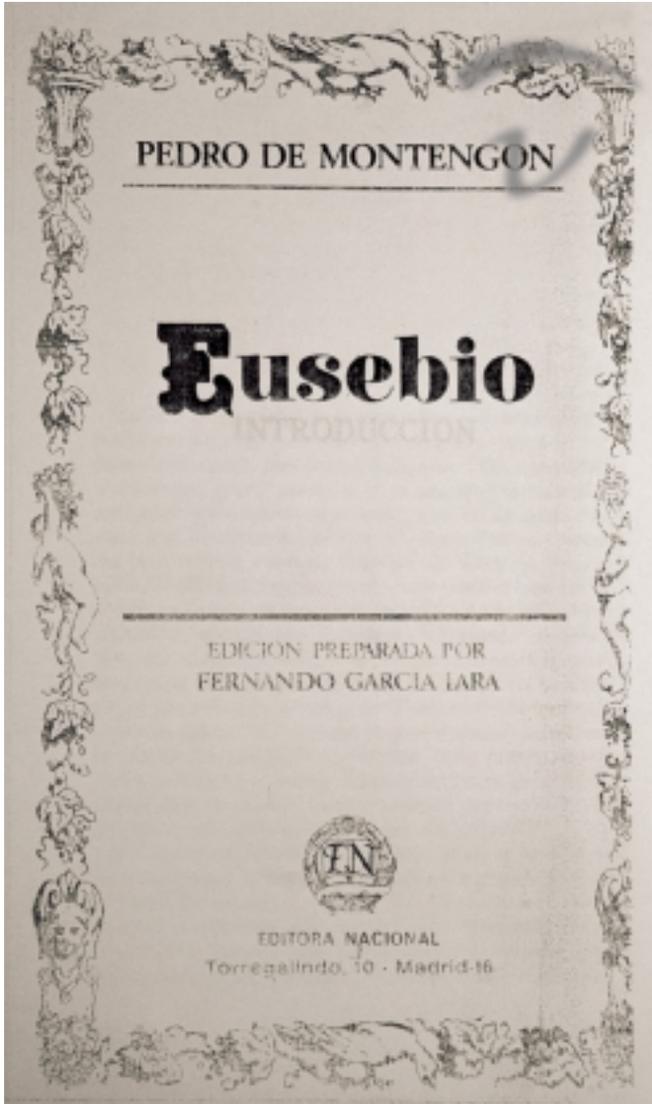


14.

El jesuita alicantino Pedro Montengón nunca estuvo en América, sin embargo, escogió dicho continente para situar en él la acción de su obra más lograda, *Eusebio*, considerada el punto de arranque de la novela española contemporánea. La trama del *Eusebio*, una de las cinco novelas que escribió Montengón durante el período más prolífico de su vida, entre 1783 y 1789, transcurre en un lugar realmente insólito para lo acostumbrado por la mayor parte de autores españoles, los ambientes cuáqueros del estado norteamericano de Pensilvania. La novela, acabada de editar en Madrid por Antonio Sancha el año 1788, narra con una doble finalidad didáctica y filosófica la impresión que Eusebio recibe de los cuáqueros con los que se ve obligado de vivir como consecuencia de un naufragio. Montengón acertó en la elección del tema con los gustos intelectuales del momento, pues el fenómeno religioso del cuaquerismo gozaba de una gran estimación entre los ilustrados europeos como experiencia que probaba las posibilidades de coexistencia entre razón y fé.

*Eusebio, de Pedro de Montengón. Moderna edición.*

110



*Esta reproducción ha sido obtenida exclusivamente con fines de investigación y de estudio.  
Esta reproducció ha sigut obtinguda exclusivament amb fins d'investigació i estudi.*

*Hombre común de Mulgrave.  
Del Diario de Tomás de Suria.*

15.

El 14 de abril de 1761 nació en la ciudad de Valencia el artista Tomás de Suria, que participaría de modo destacado en la expedición científica capitaneada por Alejandro Malaspina entre 1789 y 1794. Las corberas Descubierta y Atrevida transportaron a los expedicionarios, en su periplo por la costa NO de América del Norte, hasta Alaska. El mes de febrero de 1791, a los 30 años, abordaba Suria la nave capitana Descubierta en el puerto mexicano de Acapulco, comenzando de inmediato sus trabajos de artista gráfico de la expedición, que le ocuparían ocho meses, realizando una ingente labor etnológica y plasmando en dibujos



todas sus observaciones. Las intrigas políticas en las que se vió envuelto el jefe de la expedición, Malaspina, a su regreso a Madrid, parece que no afectaron al artista valenciano, ni tampoco las luchas por la independencia del antiguo virreinato de la Nueva España. El hecho de estar casado con María Josefa Fernandez de Mendoza, perteneciente a una acomodada familia criolla le evitó, sin duda, los contratiempos del momento. Murió en la ciudad de México el año 1840.

16.

La experiencia acumulada en sus tiempos de estudiante en las Academias de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y de San Carlos de México permitieron a Tomás de Suria ser recomendado al virrey de Nueva España, conde de Revillagigedo, para ser incluido en la expedición de Malaspina (1789-1794). A cambio, Suria recibiría entre 1.500 y 2.000 pesos anuales mientras durase el viaje de exploración por el Norte del océano Pacífico. El valenciano no sólo plasmó en dibujos magistrales todo cuanto pudiese parecer de interés científico y etnológi-



"Jefe del puerto de Mulgrave, nombrado Ankaui". Diario de Tomás de Suria.

co, sino que también escribió un *Diario de mi viaje con Malaspina* que, por no formar parte de los documentos oficiales de la expedición, que fueron remitidos a Madrid, ha ido a dar, incompleto y después de múltiples peripecias, a la universidad estadounidense de Yale. Con anterioridad, el año 1936, había sido traducido al inglés y publicado por Henry R. Wagner. Dicho *Diario* es una fuente preciosa de conocimientos para todo antropólogo, naturalista o historiador que se interese por las costas pacíficas de Norteamérica.

## 17.

El *Diario* escrito por Tomás de Suria en 1791 es una fuente inestimable de conocimientos sobre el mundo de los primitivos habitantes de la costa NO de Norteamérica. La expedición de la cual formaba parte el artista valenciano fue subiendo de latitud sin perder de vista la costa hasta llegar a la isla de Hinchinbrook, al Sur de Córdova y Valdez, poblada en aquel tiempo por los Chugatzcoi, una tribu del tronco esquimal. La forma y calidad de sus viviendas, sus enseres domésticos, sus medios de transporte fluvial y marítimo, su forma de vestir, sus diversiones, sus cantos...En su afán por conocer mejor el tipo de vida del mundo que describía, Suria se quejaba de no tener tiempo para comprender la lengua de las gentes que retrataba. Cuando divisó el cabo Buen Tiempo, al que trece años antes diera tal nombre el capitán James Cook, Suria se quedó asombrado ante la visión que se ofrecía a sus ojos, "la mayor maravilla para cualquiera no acostumbrado a tal espectáculo". Ante él se alzaba una imponente cadena de montañas enteramente cubiertas de nieve, panorama ante el que se extasiaría a diferentes horas del día para observar los juegos de la luz reflejada en el hielo.

18.

Los conocimientos obtenidos por Tomás de Suria en el curso de la expedición de reconocimiento capitaneada por Alejandro Malaspina le convirtieron en una autoridad sobre las regiones visitadas, pues a pesar de ser peninsular mereció ser nombrado por Agustín de Iturbide, emperador del recién independizado México, secretario de un comité de reformas para las Californias, cargo político que desempeñó durante algún tiempo. Sin embargo, ni antes ni después de desempeñar dichas gestiones abandonó su actividad artística. En tiempos del virrey Garibay, el año 1808, se acuñó una medalla de plata y cobre en conmemoración de la Suprema Junta Central de España e Indias, grabada por Suria. Al artista valenciano se debe también un retrato del virrey Matías Gálvez, otro de Antonia Godoy, hija del célebre Príncipe de la Paz, que fuera esposa del también virrey marqués de Branciforte, o del propio maestro Jerónimo Antonio Gil, que lo llevó consigo a México para fundar la Academia de Bellas Artes de San Carlos y a quien sucedió en el puesto de grabador mayor de la Casa de la Moneda de México.

19.

Miguel Ramos de Arizpe, nacido en el valle de San Nicolás, Coahuila, y muerto en Puebla el año 1843, fue un ilustre mexicano que residió, bien a su pesar, en nuestras tierras durante un tiempo políticamente turbulento. Eclesiástico, se doctoró en cánones en la Real Universidad de Guadalajara, y en México estudió jurisprudencia, doctorándose en leyes poco antes de que el Ayuntamiento de Saltillo le nombrase diputado por Coahuila y Texas en las Cortes de Cádiz. En 1811 presentó ante la asamblea gaditana un magnífico estudio, una *Memoria sobre el estado natural, político y civil de las llamadas Provincias Internas de la Nueva España: Coahuila, Nuevo León, Nuevo Santander y Texas*. Con la restauración del absolutismo y acusado de fomentar el independentismo mexicano, se vio confinado durante cuatro años en la cartuja de Ara Christi, en Valencia. A su regreso a México, después de once años de ausencia, fue ministro de Justicia y ministro de Hacienda de los primeros gobiernos independientes.



## Abreviaturas

|          |   |
|----------|---|
| A.C.     | Archivo Campomanes, Madrid                    |
| A.G.I.   | Archivo General de Indias, Sevilla            |
| A.G.N.   | Archivo General de la Nación, México          |
| A.G.S.   | Archivo General de Simancas, Valladolid       |
| A.H.N.   | Archivo Histórico Nacional, Madrid            |
| A.H.P.A. | Archivo Histórico de la Provincia de Alicante |
| B.B.P.   | Bouligny-Baldwin Papers                       |
| B.N.     | Biblioteca Nacional, Madrid                   |
| B.U.V.   | Biblioteca de la Universidad de Valencia      |
| D.B.P.   | Dauberville-Baldwin Papers                    |
| H.N.O.C. | Historic New Orleans Collection               |

## Procedencia de las ilustraciones

A.C., A.G.I., A.G.S., Museo del Convento de Guadalupe, H.N.O.C., Mariners Museum, San Antonio Conservation Society, Witte Museum, y óleos de Wathaniel C. Curtis, Seth Eastman y Henry Chapman Ford, diversas colecciones privadas.





